

Filosofías

_____ *Xavier Berenguer*

Los últimos decenios de veloz avance científico y tecnológico están dando lugar a la revisión, a menudo forzada, de muchos planteamientos. Esa revisión aparece clara en el comportamiento exterior de las personas, por ejemplo, que despliegan ahora modos de vida completamente nuevos: de relación a distancia, de ocio más individualizado, etc... Ese tipo de cambios son evidentes y palpables, y, en general, provocan la atención de estudiosos como psicólogos y sociólogos.

Pero otra cosa más difícil es profundizar en esa revisión y tratar de analizar las transformaciones que la ciencia y la tecnología ha causado en lo que es específica-

mente la manera de pensar, la manera de interpretar lo que nos rodea. En este terreno, desde la óptica de un trabajador de la ciencia con algo de sensibilidad, sorprende que pensadores y filósofos declaren a menudo la muerte del objeto de su estudio, la muerte de la filosofía.

En esa penuria de pensamiento, los científicos tienen su parte de responsabilidad. Más allá del laboratorio y de los objetivos estrictos de la labor investigadora, la gran mayoría de científicos no destaca por sus manifestaciones sobre los asuntos del mundo. Puede que este hecho se relacione con la singular fragmentación y división del trabajo que los científicos se ven en la necesidad de practicar, pero lo cierto es que no abundan los casos de científicos capaces de sacar punta a sus descubrimientos y de obtener una buena audiencia para sus argumentos. Para colmo, su labor suele quedar clasificada como de "divulgación", como si su pensamiento, hilvanado entre retortas, telescopios y aceleradores de partículas,

resultara ser de menor consistencia que el producido por los pensadores que no se sirven de la tecnología.

Sorprende que sean pocos los filósofos que adviertan la trascendencia que tiene, por ejemplo, la posibilidad actual de modificar los patrones genéticos de la vida, o la posibilidad de aniquilación del planeta entero por obra y gracia de unos pocos humanos. Ambas capacidades habían sido hasta hace poco privilegio exclusivo de un sumo hacedor. Ahora ya no.

Por poner otro ejemplo: no se puede entender que a los filósofos no les tiemble en las manos un libro de Davies o de Hawking; en los libros de los científicos-filósofos de esa categoría viene descrita y probada rigurosamente la soledad del hombre en el universo.

La ciencia y la técnica dan lugar a innumerables aportaciones que tienen, o deberían tener, una repercusión entre los que tienen por oficio pensar. Parece, pues, que la filosofía no está muerta. Sólo se encuentra aquejada de miopía. ■